

TEXTO COMENTADO Y CUADROS COMPARATIVOS

EL PERSPECTIVISMO ORTEGUIANO

En este apartado vamos a exponer las principales ideas que aparecen en “La doctrina del punto de vista” que es el capítulo X de “El tema de nuestro tiempo”, obra de Ortega y Gasset publicada en 1923. Con la expresión “**tema de nuestro tiempo**” Ortega se refiere a la misión o tarea que le corresponde llevar a cabo a su generación, la de 1914. Esta tarea o misión consistirá en sustituir la razón pura por una razón vital. Ahora bien, cumplir con esta misión implica enfrentarse a dos errores de la Edad Moderna: el culturalismo (racionalismo) y el vitalismo (relativismo).

Con la expresión “**doctrina del punto de vista**”, que da nombre a este capítulo, el autor se refiere a la teoría perspectivista o perspectivismo, que es la propuesta de Ortega frente a ambos errores. Así pues, el capítulo es una exposición de la onto-gnoseología de Ortega, su perspectivismo o doctrina del punto de vista.

1. Culturalismo y vitalismo deben superarse.

El pensamiento europeo, desde la Edad Moderna, ha establecido una contraposición entre cultura y vida. El pensamiento moderno los ha considerado como si fueran dos elementos absolutamente opuestos, optando por la **cultura** y menospreciando o infravalorando la **vida**. Para Ortega, esta contraposición es errónea, porque cultura y vida se necesitan mutuamente. La vida necesita de la cultura pero la cultura también necesita de la vida porque **la cultura es vital**.

La vida es la “**realidad radical**” para Ortega, es decir, la vida es anterior a cualquier otra realidad, toda otra realidad como la cultura surge necesariamente de ella. Por ello la cultura tiene que estar conectada con la vida. Para el filósofo madrileño la cultura es vital porque la cultura surge de una necesidad vital: el hombre no puede prescindir de querer conocer la verdad, hacer el bien y deleitarse con lo bello (los valores de la cultura). El hombre tiene que producir cultura igual que tiene que respirar o digerir alimentos. Así pues, la vida se expresa necesariamente a través de la cultura. Si se olvida que lo cultural es una necesidad vital, la cultura se deshumaniza.

La vida es lo primario, tiene el carácter inmanente de lo biológico, es decir no se refiere a otra realidad más allá de sí misma. La cultura tiene un carácter trascendente, dado que las creaciones culturales superan la esfera individual de la vida de cada uno para referirse a realidades objetivas (la verdad, el bien, la belleza). Por tanto, las posturas extremas, de defensa a ultranza de uno de los dos elementos opuestos, la cultura en el culturalismo o la vida en el vitalismo, pierden su sentido dentro de un planteamiento más correcto, que integra a ambas en un plano de igualdad. Este es el “tema de nuestro tiempo” según expresión del autor, es decir, la tarea que debe llevar a cabo su generación es la superación del culturalismo y del vitalismo mediante su fusión en el raciovitalismo orteguiano.

Culturalismo	Vitalismo	Raciovitalismo (Ortega)
Defiende la oposición entre cultura y vida.	Defiende la oposición entre cultura y vida.	Considera un error la contraposición entre cultura y vida.
Opta por la cultura (razón) y desprecia la vida.	Opta por la vida y desprecia la cultura (razón).	Vida y cultura se necesitan mutuamente.
La cultura es lo primario, es anterior a la vida. Defiende una cultura al margen de la vida.	La vida es lo primario, es anterior a la cultura. Defiende una vida al margen de la cultura.	La vida es lo primario, es la realidad radical . Pero la vida (inmanente) se expresa necesariamente a través de la cultura (trascendente). La cultura es vital , surge de una necesidad vital.

2. La contraposición entre cultura y vida según el racionalismo y el relativismo.

Ortega, en el capítulo tercero de la obra *El tema de nuestro tiempo*, había señalado que desde el

Renacimiento se viene interpretando la relación vida-cultura como una antinomia, es decir, como un conflicto entre dos ideas que cuando se intenta resolver genera contradicciones. Las dos posiciones históricas para resolver la oposición cultura-vida han sido el racionalismo y el relativismo. El culturalismo y el vitalismo, de los que hablábamos en el apartado anterior, serían una consecuencia del racionalismo y del relativismo, respectivamente.

El racionalismo niega los valores de la vida (la sinceridad, la impetuosidad, el deleite), rechaza el carácter vital de la cultura. El relativismo niega los valores de la cultura, no admite la existencia de la verdad, la justicia y la belleza objetivas, rechaza el carácter cultural de la vida.

Pero ninguna de estas dos posturas conecta con la sensibilidad de la generación de Ortega. El racionalismo no ha visto con claridad qué es la razón y, por ello, ha estado ciego para aceptar el insustituible papel de la vida. El relativismo tampoco ha visto con claridad qué es la vida humana y por ello no ha visto cuál es el verdadero papel de la razón. La generación de Ortega ve con toda claridad que **no se puede renunciar a los valores de cultura** (la verdad, la justicia y la belleza) **ni a los valores vitales que dan soporte a los culturales** (la sinceridad, la impetuosidad y el deleite): una verdad que no sea sentida sinceramente como lo verdadero, el reconocimiento de una justicia que no

lleve al ímpetu de la acción, o una belleza que no deleite, no tienen ningún sentido. Si la cultura no toca la vida, es ajena, inútil, vacía.

Racionalismo (su consecuencia es el culturalismo)	Relativismo (su consecuencia es el vitalismo)	Raciovitalismo
Niega los valores de la vida: la sinceridad, la impetuosidad, el deleite.	Niega los valores de la cultura: la verdad, la justicia, la belleza.	No se puede renunciar a los valores de la cultura ni a los valores vitales que le dan soporte,
Rechaza el carácter vital de la Cultura.	Rechaza el carácter cultural de la vida.	La cultura debe ser vital, de lo contrario será vacía, ajena, inútil.

3. La relación cultura-vida en el ámbito del conocimiento.

Las tres esferas fundamentales de la cultura son el conocimiento, la acción (moral, social y política) y el sentimiento estético. Ortega aplica la antinomia entre cultura y vida, entre racionalismo y relativismo, a la esfera del conocimiento. De los tres elementos culturales que antes ha destacado, la verdad, la justicia y la belleza, se queda, para su análisis, con el primero de ellos.

El conocimiento es un proceso por el cual un sujeto aprehende una realidad objetiva o transubjetiva. Cuando conocemos una verdad accedemos a una realidad objetiva. Algo es verdadero, porque es conforme a lo real, porque se ajusta a la realidad sin añadir alteración alguna. La realidad es independiente del sujeto, lo trasciende, está más allá de él. **Tanto el racionalismo como el relativismo asumen que la verdad es eterna, única e invariable.** Pero, ¿cómo es posible que un sujeto que es corpóreo, subjetivo, diverso y perecedero pueda alcanzar verdades inmateriales, objetivas, únicas y eternas?

3.1. La teoría del conocimiento racionalista.

Para el racionalismo, la verdad es una y la misma o no es verdad. Por eso, **el sujeto que conoce tiene que ser un medio transparente**, es decir, que no puede estar influido por ningún elemento subjetivo o particular a la hora de conocer. El concepto de verdad que maneja el racionalismo implica que el sujeto debe limitarse a captarla tal cual es, de la manera más pura posible, sin añadir nada, sin poner nada de su parte, porque entonces la deformaría. Para caracterizar a ese sujeto Ortega usa la imagen de un "medio transparente" El sujeto que conoce tiene que ser **ultravital y extrahistórico**, porque sólo siendo así puede acceder a la verdad. Se trata de un sujeto universal, abstracto, fuera de la circunstancia histórica, particular y concreta, que es propia de la vida de cada uno. Es decir, quien quiera acceder a la verdad tiene que prescindir de su **circunstancia vital**, de su circunstancia temporal o histórica, debe separarse de su vida e historia. Por

tanto, el racionalismo soluciona la antinomia prescindiendo de uno de sus polos: la vida. Tiene que prescindir de la vida puesto que ésta supone peculiaridad, cambio, historia.

3.2. La teoría del conocimiento relativista.

El relativismo sigue el camino contrario y llega a una conclusión opuesta, pero tan errónea como la racionalista. Asume que quien conoce es un individuo concreto, sujeto a su contexto cultural e histórico. **La realidad objetiva sería deformada** por un sujeto de conocimiento influido por tales factores. Por tanto, la verdad objetiva, una e invariable nunca será cognoscible. Sólo podemos aspirar a verdades particulares. No existe la misma verdad para todas las personas ni para todos los tiempos: habrá tantas verdades cuantos contextos humanos. Por eso, el relativismo desemboca en el escepticismo.

3. 3. Ni racionalismo ni relativismo: la función selectiva del sujeto de conocimiento.

Ortega observa un cambio de planteamiento en algunas de las ciencias de su tiempo, en las que

crea encontrar la superación de las dos posiciones enfrentadas del racionalismo y el relativismo. El filósofo español rechaza el sujeto de conocimiento que defiende el racionalismo, una especie de medio transparente o **“yo puro”** (procedente de la tradición kantiana) de carácter universal y aislado de la experiencia. Pero también rechaza el sujeto de conocimiento que propone el relativismo, un sujeto incapaz de conocer la verdad objetiva porque deforma la realidad al conocerla desde su particular circunstancia.

Frente a ambos, Ortega propone una doctrina intermedia o síntesis entre los dos. El sujeto humano actúa ante la realidad como si fuera un cedazo o retícula, que sólo deja pasar lo que de aquélla se ajuste a las medidas de ese cedazo o retícula, que son sus propias capacidades o intereses. En esto consiste la **función selectiva** del sujeto de conocimiento. Este sujeto-retícula es muy diferente del ente racional fabricado por el racionalismo, que pretende captar la totalidad de lo real. También es muy diferente del sujeto que defiende el relativismo porque no se inventa la realidad, no convierte la realidad en una ilusión fabricada por él mismo. Entre los elementos que selecciona no sólo están las verdades, sino también los fenómenos y los hechos. Son las capacidades del sujeto las que permiten que las cosas que componen la realidad puedan convertirse en fenómenos o hechos dignos de tenerse en cuenta. En resumen, el ser humano es un individuo al que su corporeidad y dimensión histórico-vital (circunstancia) le impiden conocer toda la realidad, pero sí una parte de ella. Esa realidad no está deformada, es verdadera, aunque no sea toda la verdad.

3. 4. El ejemplo de la percepción sensible.

Para ilustrar esta nueva concepción del sujeto, Ortega recurre a la percepción sensible, en concreto a la teoría psicofisiológica de los umbrales sensoriales. Todos nuestros sentidos tienen un umbral máximo y un umbral mínimo, por encima o por debajo del cual es imposible la sensación. La vista sólo reacciona ante estímulos situados entre los

rayos infrarrojos y los rayos ultravioletas, o sea, está limitada a la gama de colores del arco iris. Lo mismo sucede con los sonidos. El oído sólo es sensible a vibraciones de entre 20 y 20.000 ciclos por segundo. Gran parte de esas ondas electromagnéticas quedan fuera de nuestra sensación, pero las que caen dentro de los umbrales son tan reales como las que están situadas más allá. El hecho de que no percibamos todo no quiere decir que lo percibido quede deformado.

Racionalismo	Relativismo	Perspectivismo
La verdad es eterna, única e Invariable.	La verdad es eterna, única e Invariable.	La verdad es histórica, múltiple.
El sujeto de conocimiento ha de ser un medio transparente en el que no influye su vida, su circunstancia histórica.	El sujeto de conocimiento deforma la realidad , la verdad objetiva, porque se ve influido por su vida, por su circunstancia histórica.	El sujeto de conocimiento es como si fuera un cedazo o retícula , que sólo deja pasar lo que se ajuste a sus propias capacidades o intereses. En esto consiste la función selectiva del sujeto de conocimiento.
El sujeto de conocimiento es un “yo puro” , ultravital y extrahistórico , es decir, al margen de una circunstancia vital e histórica peculiar, concreta.	El sujeto de conocimiento es un “yo impuro” , anclado en una circunstancia vital e histórica concreta.	El sujeto de conocimiento es un individuo anclado en una circunstancia vital e histórica concreta.
La verdad objetiva es cognoscible y sólo puede conocerse desde un sujeto de conocimiento abstracto , sin relación alguna con una circunstancia histórica o vital particular, subjetiva. El sujeto de conocimiento capta la totalidad de lo real, la verdad absoluta.	La verdad objetiva no es cognoscible porque un sujeto de conocimiento vital e histórico, es decir, concreto, sólo puede conocer verdades particulares, subjetivas.	La verdad objetiva es cognoscible. Cada perspectiva o punto de vista es una verdad objetiva pero parcial . El sujeto de conocimiento no puede conocer toda la realidad pero sí una parte de ella. Esa realidad no está deformada, es verdadera, aunque no sea toda la verdad.

4. La teoría perspectivista.

4.1. Verdad y realidad son históricas.

Ortega traslada la comparación de los umbrales al sujeto humano. Lo mismo que los sentidos tienen unos umbrales fisiológicos, el sujeto humano tiene un umbral histórico. Ese umbral histórico es su **estructura psíquica**. Cada individuo ve la realidad desde su umbral histórico, desde su particular circunstancia. Es este umbral el que le permite percibir algunas verdades e ignorar otras, el que limita su capacidad de comprensión. La mayor preocupación por unos asuntos y su indiferencia ante otros depende, en el individuo, de su estructura psíquica. Hay una equivalencia entre la “estructura psíquica” individual y el “**alma típica**” de cada pueblo o de cada época, que es como la estructura psíquica social.

Existe un paralelismo entre las retículas individuales y las retículas históricas, que cambian con cada pueblo y con cada época. ¿Los griegos del siglo V a. C. podrían haber conocido los problemas que se derivan de los trasplantes de órganos o la estructura del ADN? Esa parte de la realidad existía, pero permanecía vedada para ellos, ya que su posición histórico-cultural no les permitía entrar en contacto con ella. Sin embargo, eso no quiere decir que el conocimiento de la parte de realidad a la que tenían acceso no fuera verdadero.

De lo anterior se deduce que **la verdad es algo compartido históricamente**. Es muy frecuente en la historia del pensamiento que una época descalifique a la que le ha precedido, porque el conjunto de verdades que ahora conoce difiere de las que la época anterior ha defendido. Sin embargo, **por la misma razón que ningún hombre tiene acceso a toda la verdad, tampoco lo tiene ninguna cultura o momento histórico. Los hombres ocupan distintos «lugares» histórico-culturales, lo que les coloca en un lugar adecuado para conocer una parte de la verdad, una porción de verdad.** Eso significa que nunca se conocerá toda la verdad: mientras haya historia la verdad seguirá siendo descubierta. Por tanto, **la verdad es histórica**.

Sólo existe una posibilidad de que un hombre o una época no lleguen a la verdad, y es que, olvidando su dimensión histórico-vital, su circunstancia, no identifiquen la perspectiva propia del «tiempo» que les ha tocado vivir, e intenten llegar a la verdad olvidando su perspectiva. El hombre que así actúa se convierte en un «**ente abstracto**», un individuo que se aparta precisamente de lo que le permite acceder a la verdad, su **existencia**, su circunstancia. Por tanto, el racionalismo define un sujeto (ente abstracto) cuyas abstracciones le imposibilitan conocer la verdad.

4.2. Verdad y realidad son perspectivistas.

En este apartado Ortega recurre, como en otras ocasiones, al ejemplo del paisaje, un paisaje que contemplan dos sujetos situados en lugares diferentes. Siendo el mismo paisaje, su visión, en cambio, es distinta. Lo que para uno de los observadores resulta más significativo, para el otro queda borroso u oculto en el fondo. En otra obra suya se refiere a la Sierra de Guadarrama. No es lo mismo verla desde Madrid que desde Segovia. ¿Cuál de los dos paisajes es el verdadero? ¿Cuál de las dos visiones de la sierra

es la auténtica? Tan real es un paisaje como el otro. Todo dependerá de lo que nos interese destacar. La diferencia entre ambos paisajes no descalifica a ninguno de los dos, ni los convierte en irreales.

Mucho menos sentido tendría hablar de un tercer paisaje que sería el verdadero, el auténtico, un **paisaje arquetipo**. Un paisaje considerado modelo de cualquier representación del mismo. El paisaje arquetipo sería el paisaje visto sin perspectiva, lo que es una contradicción, un absurdo, porque siempre se ve desde un punto de vista. No hay tal paisaje arquetipo de la misma manera que no hay una realidad absoluta. Toda realidad depende del punto de vista del sujeto. Ortega afirma, por tanto, que **la realidad sólo puede conocerse desde un punto de vista particular o**

Perspectiva. Pero la perspectiva no sólo tiene que ver con el conocimiento de la realidad **sino que la perspectiva es uno de los componentes de la realidad**. La perspectiva, según Ortega, organiza la realidad. Sin ella la realidad sería ininteligible, incognoscible. Por eso dice que una realidad sin perspectiva, es decir, una realidad que permanezca siempre idéntica a sí misma, aunque cambie el punto de vista, es algo absurdo. Así pues, el perspectivismo no es sólo una teoría del conocimiento (gnoseológica), sino también una teoría de la realidad (ontológica).

Su teoría perspectivista choca, por ejemplo, con la postura de Spinoza. Para el racionalista Spinoza (1632-1677) el hombre llegará a la verdad cuando, abandonando su perspectiva particular, vea las cosas como las conoce Dios, como necesidades (Cfr. *Ética, II*, prop. 44). Eso significa «sub specie aeternitatis», desde la perspectiva de la eternidad divina. Para Ortega, siempre que se conoce algo se conoce desde un punto de vista, y no existen puntos de vista que ofrezcan toda la realidad. Por eso critica al racionalismo, ya que éste ha caído en una contradicción al suponer la existencia de un **punto de vista «ubicuo»** (desde todas partes al mismo tiempo), **«absoluto»** (sin relación a un sujeto particular), que sería el hipotético punto de vista de Dios, un punto de vista que ofrecería la verdad absoluta. Un punto de vista **abstracto** (al margen de la circunstancia histórico-vital concreta). Este punto de vista piensa Ortega que no existe, que es algo **ficticio**. No obstante, esta visión racionalista es útil para ciertos «menesteres» como las ciencias formales y matemáticas.

4.3. Frente al relativismo: La complementariedad de las perspectivas.

Para el relativismo hay que renunciar a la verdad objetiva y absoluta, porque el sujeto de conocimiento no puede sino conocer verdades particulares. **El relativista considera que no existe la verdad objetiva**. La prueba de que no existe una realidad objetiva y universal es que lo verdadero para un ateniense del siglo V a.C. y para un neoyorquino del siglo XX son cosas distintas. Ortega llega a la conclusión contraria: la distinta concepción que sobre la realidad tienen el griego del siglo V a. C. y el yanqui del siglo XX prueba que ambos la conocen, aunque su perspectiva, les lleva necesariamente a conocer un aspecto distinto de la misma. Pero el hecho de que sus puntos de vista sean divergentes no quiere decir que sean contradictorios sino que sus perspectivas son **«complementarias»**. Cada uno ve una realidad y no una ficción, solo que percibe un aspecto distinto que el otro no ve. Piensa Ortega que esa divergencia no es contradicción, sino complemento.

4.4. Frente al racionalismo: la verdad no es utópica sino vital, histórica, localizada.

Piensa Ortega que cada vida es un punto de vista sobre el universo. Lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo, cada época accede a una parte de la verdad. La verdad se muestra en

múltiples perspectivas. Así, para el filósofo madrileño, la verdad tiene una **dimensión vital**. Esto quiere decir que la verdad sólo se descubre por sujetos concretos desde su posición histórica y vital, y no por el ente puro del racionalismo. La vida y la historia no son impedimentos para la verdad sino los únicos medios para volverla cognoscible.

A su juicio, el **error del racionalismo** es creer que la verdad es única. El racionalismo no admite la dimensión vital de la verdad ya que considera que la vida y la historia son impedimentos para alcanzar la verdad. El racionalismo ha creído en una realidad objetiva e idéntica para todos los hombres y todos los tiempos, independientemente del punto de vista desde el que se conoce. Dicho de otra manera, según el filósofo madrileño, *lo falso es la utopía*. El término “*utopía*” procede del griego *topos* (=lugar). Etimológicamente, significa “lo que no está en ningún lugar”. Con este término se refiere Ortega al concepto de *verdad* que defiende el racionalismo. Se trata de una **verdad no localizada**, es decir, una verdad *vista desde lugar ninguno*. O sea, una verdad abstracta, inmutable, absoluta, independiente de los individuos, al margen de la vida y la historia.

La actitud racionalista (**utopista**) supone la existencia de una realidad no vista desde ningún sitio, una verdad absoluta y un sujeto de conocimiento que no vive en ningún lugar ni momento histórico. Para Ortega, esta actitud es ingenua. El utopismo es lo opuesto al perspectivismo ya que el hombre ha de ser fiel, según el filósofo madrileño, a su punto de vista. Al suponer la existencia de ese sujeto ultravital y extrahistórico, el racionalismo prescinde de lo único que le permite llegar a la verdad: la perspectiva.

5. Crítica a la filosofía racionalista.

5.1. La filosofía ha sido utópica.

La filosofía precedente ha sido básicamente racionalista. Considera Ortega que la filosofía ha sido **utópica** porque el racionalismo no se presenta como la reflexión de quien vive en un momento histórico y cultural concreto y que, por tanto, al ver desde esa perspectiva, sólo accede a parte de la verdad, sino como la filosofía «definitiva», porque ha encontrado definitivamente la verdad, la verdad única e inmutable. La filosofía racionalista ha negado la dimensión vital, histórica y perspectivista de la verdad, de la realidad.

Frente a la filosofía racionalista, la *doctrina del punto de vista* o perspectivismo orteguiano afirma que **la razón pura del racionalismo ha de ser sustituida por la razón vital**. La razón vital es una razón consciente de que conoce desde un punto de vista, por lo que nunca considerará que sus conclusiones sean lo último que sobre la realidad se pueda decir, ya que sabe que hay otros muchos puntos de vista o perspectivas: otros sistemas filosóficos futuros o muy diferentes. A diferencia de la razón pura, la razón vital tiene tres características:

a) necesita localizarse, es decir, que debe situarse en la vida concreta de cada uno, de cada pueblo o de cada época, frente a la razón pura que es utópica, rechaza toda localización o circunstancia.

b) tiene que adquirir movilidad, es decir, adaptarse a los cambios de circunstancia frente a la razón pura que es invariable.

c) tiene que tener fuerza de transformación

5.2. La filosofía ha sido primitiva.

Para Ortega, la filosofía racionalista tiene ciertos rasgos de “**primitivismo**”. Con este término se refiere Ortega a los pintores “primitivos”. Estos pintores, responsables de la renovación pictórica europea que se produjo en dos núcleos: en los inicios del Quattrocento italiano con Fray Angélico, Piero della Francesca, Benozzo Gozzoli, Paolo Ucello... (no hay acuerdo sobre los autores que deben incluirse) y los flamencos del siglo XV y principios del siglo XVI como los hermanos Van Eyck o Van der Weyden. Su primitivismo consiste en inconsistencias en lo anatómico, el espacio y la composición. Presentan la escena como si todo estuviera en un plano muy cercano, mostrando los objetos del fondo más pequeños pero con la misma claridad.

Ortega critica a estos pintores porque han olvidado un elemento esencial: sólo se puede representar una escena coherente desde una perspectiva. Si el pintor olvida que pinta desde un lugar, con la intención de representar cómo es «realmente» todo, cae en incoherencias. Los pintores primitivistas creen pintar la realidad, cuando lo que hacen es interpretarla. Al no tener conciencia de que la están interpretando se olvidan de sí mismos. Los pintores primitivistas no tienen conciencia de su propia individualidad, del propio punto de vista desde el que pintan, perfectamente localizable en el espacio y en el tiempo. Ellos creen que reflejan la realidad tal cual es.

Eso mismo le pasa a la filosofía utópica, al racionalismo: ha olvidado que su visión de la realidad es una visión desde una perspectiva. Por eso concluye que la verdad que ha encontrado es la verdad definitiva sobre lo real. Olvida que un sujeto siempre es un sujeto vital y que el estar inmerso en una circunstancia vital concreta le impide tener acceso a toda la verdad: sólo accede a una perspectiva de la misma. Olvidar eso es una «ingenuidad».

La perspectiva de **quien vive históricamente después tiene presente la perspectiva del que ha vivido antes**. Por eso se da cuenta de que su mundo era más pequeño. También el nuestro lo será para quien en el futuro lo vea desde su perspectiva. Por eso se debe evitar caer en el error «primitivista»: el filósofo actual no debe olvidar que la suya es sólo una perspectiva más que responde a los condicionantes de su vida a cuyos interrogantes debe dar respuesta. La realidad que conoce es más compleja que la conocida por un europeo del siglo XVIII, pero lo será menos que el mundo global de mediados del XXI. «Primitivismo» es olvidar esa dimensión histórica de la realidad y, por tanto, de la verdad.

5.3. La filosofía ha confundido horizonte con mundo.

Ortega distingue entre horizonte y mundo. Por “**mundo**” entiende la totalidad de lo real mientras que “**horizonte**” es la parte de realidad a la que podemos acceder desde nuestro particular punto de vista o perspectiva. Sucede, según Ortega, que las filosofías del pasado, básicamente racionalistas, han creído que su particular visión de las cosas era la visión definitiva y la única posible, es decir, han confundido su horizonte con el mundo. Así, por ejemplo, los racionalistas como Descartes, Kant, Hegel creen haber descubierto toda la verdad y nos presentan un panorama en donde todos los problemas están resueltos.

Por ejemplo, cuando Descartes establece los principios ciertos del conocimiento, cree haber establecido el fundamento del conocimiento de una vez para siempre. Lo único que deja para las generaciones siguientes es la continuación del trabajo, pero nunca la reformulación o revisión de lo ya establecido como cierto. Descartes no cree que esos principios sean consecuencia de su punto de vista y, por tanto, sólo válidos de forma absoluta para su contexto histórico, sino lo evidente para cualquier momento, y que él, precisamente «él», ha descubierto (¡Ahí radica su ingenuidad!).

Al olvidar que su conocimiento lo es sólo desde un punto de vista, los racionalistas han olvidado que lo que veían estaba limitado por el horizonte que provoca su punto de vista. Desde una perspectiva no se ve todo el mundo sino sólo una parte limitada por el horizonte. El error ha consistido en creer que esa parte de la realidad que ellos conocían, ese «horizonte» dentro del que veían, era toda la realidad, el mundo.

El horizonte al que cada vida concreta puede acceder no coincide con el mundo, pero eso no quiere decir que el punto de vista sea falso o no real. Convertir el mundo en horizonte significa reconocer el carácter vital e histórico de la realidad, de la verdad. El mundo o realidad universal no es incognoscible, sino que lo será en el sucederse de los horizontes que cada vida va generando. Cada hombre, si es fiel a su punto de vista, genera un nuevo horizonte, lo que contribuye a conocer el mundo.

6. La existencia de la verdad objetiva: la verdad integral.

La verdad absoluta, objetiva, que defienden los racionalistas es para Ortega la verdad integral. A esta verdad nunca ha renunciado, de lo contrario caería en el error del relativismo. La verdad integral se consigue sumando las perspectivas de todos los hombres. Cada uno conoce una parte de esa verdad. Cada punto de vista contiene una gota de verdad, una verdad parcial. Teóricamente, por tanto, sumando las distintas partes se obtendrá toda la verdad, la **verdad integral**. El conocimiento de la verdad integral, de la verdad absoluta, sería posible si se yuxtapusieran todas las verdades parciales históricamente posibles.

Pero en la práctica no es tan fácil, ya que se trata de yuxtaponer un número infinito de perspectivas históricas, y la historia no ha acabado. Unir un número infinito de perspectivas es, de hecho, imposible. Esa posibilidad sólo sería atribuible a una razón infinita, es decir, a Dios, pero no porque su punto de vista fuera «el punto de vista absoluto», lo que, tal y como ha criticado Ortega es una contradicción, sino porque sólo

él sería capaz de unir todos los puntos de vista posibles, todos los puntos de vista del infinito número de seres humanos.

Obviamente, ese Dios es para Ortega una simple hipótesis que ilustra su posición. Ortega no está diciendo que exista ese Dios que conocería toda la verdad, yuxtaponiendo los puntos de vista de los hombres que han vivido y vivirán. Simplemente expone, como hipótesis, el modo en que se podría llegar a la verdad integral: incluso Dios necesitaría de las perspectivas humanas, de sus verdades parciales, para alcanzarla. ***Dios no es racionalista***, es decir, que Dios, si existiera, no poseería un punto de vista absoluto por encima del punto de vista particular que cada hombre ofrece sino que su omnisciencia consistiría en servirse de todas y cada una de las perspectivas o puntos de vista particulares. Cada vida concreta es una pieza insustituible, incluso para Dios.

Malebranche (1638-1715), autor racionalista, afirmó que nuestras ideas no pueden tener su origen en los cuerpos extensos ni en la imaginación, sino en una iluminación divina que reproduce el estado de esos cuerpos exteriores. Por tanto, el conocimiento inteligible del hombre es verdadero porque recibe lo que Dios conoce. Ortega propone **invertir la teoría de Malebranche** y, si el francés afirma que los hombres conocen la realidad sirviéndose de Dios, el español sostiene que es Dios quien, para conocer el mundo, ha de servirse de los hombres, de todos y cada uno de los puntos de vista que cada hombre ofrece. Como nuestra circunstancia es única e irrepetible, dado que cada individuo es un punto de vista esencial no podemos defraudar a Dios y nos pide Ortega que seamos fieles a nuestra circunstancia vital, a nuestra época y que asumamos con valentía el tema, misión o faenas encomendadas a nuestra generación. Cada individuo o cada generación debe descubrir la parte de verdad que tiene la obligación de encontrar. Así pues, hemos de abrir los ojos al **tema de nuestro tiempo**.

ESQUEMAS/ CUADROS COMPARATIVOS

Relación Ortega–Racionalismo (Platón, Descartes)

	Racionalismo		Perspectivismo
	Platón	Descartes	Ortega
Ontología	<p>La realidad (mundo inteligible o mundo de las Ideas) es única, una realidad que es universal, eterna, Inmaterial.</p> <p>La realidad es absoluta. La realidad (las Ideas) es idéntica para todos los sujetos y todos los tiempos.</p> <p>La realidad es inmutable.</p>	<p>La realidad (lo conocido con certeza por la razón, lo racional y matematizable) es única.</p> <p>La realidad es absoluta. La realidad es idéntica y la misma para todos los sujetos racionales que apliquen correctamente el método.</p> <p>La realidad es inmutable.</p>	<p>La realidad es múltiple, ya que se trata de una realidad compuesta por múltiples perspectivas. La perspectiva es uno de los componentes de la realidad.</p> <p>La realidad no es absoluta sino que se muestra en tantas perspectivas cuantos sujetos existen</p> <p>-La realidad es devenir</p>
Gnoseología	<p>Sólo es posible conocer la realidad mediante la razón . El conocimiento sensible es sólo opinión (doxa).</p> <p>- El modelo de razón que defiende es la razón pura. El alma racional conoce las Ideas sin verse influida por la vida concreta de cada individuo ni su momento histórico</p>	<p>Sólo es posible conocer la realidad mediante la razón. El conocimiento sensible es poco fiable.</p> <p>El modelo de razón que defiende es la razón pura. Cuando la sustancia pensante cartesiana se deja llevar por los sentidos y entra en contacto con lo sensible (con la vida), pierde la posibilidad de alcanzar la verdad. La razón que alcanza la verdad es una razón separada y sin ningún contacto con la vida, la historia.</p>	<p>No hay otro modo o método para conocer y explicar lo real que la razón. Razón y teoría son sinónimos.</p> <p>El modelo de razón que defiende es la razón vital o histórica. Cada sujeto y época sólo tiene acceso a su parte alícuota de verdad a la que se accede desde su circunstancia vital e histórica. Todo «yo» conoce desde su punto de vista. Rechaza el sujeto ultravital y extrahistórico que defienden los racionalistas.</p>

- Antropología	Dualismo antropológico: la esencia del hombre es su alma racional	-Dualismo antropológico. Lo único indudable es la existencia del <i>yo pienso</i> . Lo corporal es un añadido accidental y secundario.	El hombre no tiene esencia ni naturaleza, tiene historia. Es un ser que se hace a medida que va viviendo su vida.
--------------------------	---	--	---

Relación Ortega y Gasset-Vitalismo (Nietzsche)

	Vitalismo	Perspectivismo
	Nietzsche	Ortega y Gasset
Ontología	<ul style="list-style-type: none"> - La realidad es puro devenir. -La realidad es múltiple, cambiante. 	<ul style="list-style-type: none"> - La vida es la realidad radical. Pero el ser de la vida es movimiento constante, puro devenir. - La realidad se muestra en múltiples Perspectivas.
Gnoseología	<ul style="list-style-type: none"> - La razón, la explicación racional no puede dar cuenta cabal de lo real. Su filosofía descalifica una y otra vez a la razón como la gran falsificadora del mundo. - Adopta una actitud irracionalista. La decadencia de la cultura occidental que denuncia el filósofo alemán comienza con Sócrates, que representa el triunfo de la razón sobre la vida, los instintos. - Descalifica a la razón por considerarla incapaz de conocer lo real, que es devenir. - El conocimiento sensible es el único válido, por lo que el conocimiento será múltiple, cambiante y subjetivo. - Nietzsche reivindica la metáfora frente al concepto. Considera que los conceptos y categorías racionales no sirven para dar cuenta de lo real, petrifican la realidad, niegan la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> - No puede aceptar la descalificación que Nietzsche hace de la razón. - Rechaza la actitud irracionalista de Nietzsche. - Reivindica la razón, pero la razón ha de hacerse histórica, someterse a una radical historización para dar cuenta de lo real, que es devenir. - Para el filósofo español no hay otro modo o método para conocer y explicar lo real. Razón y teoría son sinónimos, nos dirá. - Ortega defiende los conceptos dinámicos de la razón histórica, de la razón vital.